Girar como planetas que rotan en su prado nocturno, espais d’afectivitat entre dones

> *Durmiendo, turnándonos para girar como planetas*
> *que rotan en su prado nocturno:*
> *un roce es suficiente para hacernos saber*
> *que no estamos solas en el universo, ni siquiera al dormir:*
> *fantasmas del sueño de dos mundos*
> *que andan por sus ciudades fantasmas, casi guiándose entre sí.*

Estos versos de la poeta estadounidense Adrienne Rich (1974) han servido de título y de pretexto a la exposición *Girar como planetas que rotan en su prado nocturno, Espais d’afectivitat entre dones*, que ha acogido esta primavera el Centre Cultural La Nau de la Universitat de València. La muestra explora los afectos entre mujeres en distintos momentos históricos y reflexiona sobre cuestiones que, a menudo, no alcanzan los espacios expositivos; véanse las genealogías emocionales, las formas de sororidad o de hostilidad, lo vulnerable o lo poderoso, la creación colectiva, el desencuentro, la incomprensión, etc., nociones históricamente asociadas al universo de lo íntimo y que, expuestas, desvelan los entresijos profundos, complejos y emotivos, de lo relacional femenino. Su comisaria, la profesora Mireia Ferrer, ha reunido las obras de diecinueve artistas de diferentes orígenes y contextos y ha conseguido crear un campo de voces entrelazadas en la Sala Estudi General de La Nau.

En esta muestra poliédrica, el discurso curatorial se ha basado en la génesis de categorías conceptuales abiertas —*In illo tempore* (en otro tiempo), el *continuum* lesbiano, la invisibilidad o la diferencia específica—. Estas nociones

funcionan como bastidores para la confección de relatos entrecruzados, de ida y vuelta, que explicitan la complejidad –y riqueza– del universo relacional femenino y de un conjunto de obras de obras de arte de gran diversidad en sus formatos: fotografía, pintura, audiovisual, textil, cerámica, etc.

La comisaria ha seleccionado también un concepto de Adrienne Rich, el del «*continuum* lesbiano», que va más allá de la relación sexoafectiva entre mujeres para referirse a las «formas de intensidad primarias entre dos o tres mujeres, incluido el compartir una vida interior más rica, la solidaridad contra la tiranía masculina, el dar o recibir apoyo práctico y político» (1980). De nuevo, esta categoría conceptual excede los límites de la sección que nombra para servir de marco conceptual a toda la exposición, cuyas obras demuestran esa continuidad de los afectos –amistosos, sexuales, amorosos–.

En este sentido, dentro de esa genealogía de mujeres que desarrollaron un universo afectivo propio se encuentra la poeta estadounidense Emily Dickinson, recluida en la casa de sus padres en Amherst, Massachusetts, desde donde elaboraba sus herbarios, hoy conservados en la Houghton Library de Harvard. La artista Yera Moreno realiza un homenaje a los herbarios de la poeta a través de imágenes fotográficas manipuladas digitalmente que buscan reparar la memoria de la poeta y de su amante, Susan Gilbert.

Otro evocador episodio de esta genealogía de afectos son las imágenes de las alumnas del Mount Holyoke College de Massachusetts, que expresaban su afectividad frente a la cámara fotográfica. Contemplar esas imágenes invita a reconocerse en gestos que no han cambiado, a pesar del paso del tiempo.

En un contexto actual, explora este *continuum* el trabajo de la artista portuguesa Isabel Cordovil, quien presenta una compilación de dedicatorias de libros arrancadas en su

instalación *Degrees of Separation* (2021). El arrancamiento opera borrando la identidad autoral del libro, que, frente al potencial afectivo de la dedicatoria como testimonio de un vínculo emocional, queda desvestida de su importancia.

También en la vía de la instalación, aunque en un formato distinto, la autora argentina Mercedes Azpilicueta explora la sororidad a través de obras como *Las mesas danzantes* (2024), que la comisaria pone en relación con el fenómeno del espiritismo, un campo vivo en la Europa y Norteamérica de comienzos del siglo XX para el desarrollo del feminismo, la transgresión y el surgimiento de espacios de intimidad.

Otra de las secciones se destina a abordar la diferencia específica, algo revindicado por la escritora británica Ivy Compton-Burnett quien, frente a la tendencia general a matizar las diferencias entre individuos de un mismo sexo, ella las remarcaba. El dolor, la opresión, la incomprensión también atraviesan y marcan las relaciones entre mujeres. Al respecto, la artista de Castellón Sara Mono reflexiona sobre la cama en su pintura *Cuatro esquinitas* (2025). La cama como espacio de derramamiento, como lugar de recogimiento en el que reparar las violencias.

La muestra no idealiza ni mitifica las relaciones entre mujeres, sino que explora en su riqueza las ideas y venidas y la complejidad de la amistad femenina. Al respecto, Paula Martín e Isabel Yubero son las autoras de la imagen que ilustra la exposición, con el título *On the pains and joys of female friendship* (2021), un ensayo visual fotográfico producido durante una residencia de una semana en una casa en el centro de Francia en el verano de 2021, retratándose la una a la otra, reflejando las costuras de un vínculo afectivo.

La exposición ha venido acompañada de actividades como la performance *Botánicas-Herbarium to E.D.*, una lectura a cargo de Yera Moreno y Melani Penna, que tuvo lugar durante la inauguración y en la que se resignificaron las taxonomías de

Emily Dickinson en clave *queer*. También tuvo lugar un ciclo de cine *La pantalla invisible. Cicle de cinema lesboafectiu*, en el que se proyectaron tres películas correspondientes a diferentes momentos históricos —los años 30, 60 y el siglo XXI—, dirigido por Clara Solbes, Elena Monzón y Mireia Ferrer.

En un año en el que el Reina Sofía ha inaugurado en su cuarta planta sus nuevas salas dedicadas al arte contemporáneo desde 1975 —consagrando en el canon museístico espacios consagrados a la afectividad, el amor fuera de la norma heterosexual y las violencias que han atravesado las vidas de las personas *queer* en España—, discursos como el de esta muestra irradian ese mismo impulso más allá de Madrid.